

Vicent Àlvarez Rubio

Preparando la transición en los sesenta

Revista [Trasversales](#), número 65, octubre 2023.

La gran mayoría de versiones que circulan sobre la transición se centran en las élites y en los grandes personajes, olvidando el papel de las movilizaciones obreras y sociales, así como también se deja de lado una parte de la historia real y determinadas circunstancias, como fue la “ayuda externa”; sobre el primer aspecto señalado, empiezan a salir a la luz trabajos que ponen de manifiesto el papel del movimiento obrero junto al estudiantil, así como el de los nacionalismos periféricos y el feminismo; yo mismo he intentado poner sobre el tapete el papel de las luchas populares en la medida de mis posibilidades. En la presente ocasión, voy a hacer un esbozo de cómo se fueron formando algunas élites, así como también desde instancias exteriores se “ayudó” al anti franquismo, y muy especialmente en una marcada perspectiva socialdemócrata y pactista.

Hablemos del contexto

Los años sesenta marcan un cambio de situación muy importante, tanto en lo que afecta al propio Régimen, con la entrada de los tecnócratas del OPUS en el Gobierno y ciertas reformas, obviamente manteniendo el aparato represivo. No voy a insistir; hay mucha tinta gastada en la cuestión. La irrupción de las nuevas generaciones, formadas por gentes que no habíamos sufrido la guerra ni tampoco la represión contra los vencidos que vino inmediatamente después, posibilitó la recuperación de las ansias de libertades y de mejoras en las condiciones de vida. Pues bien, una parte importante de quienes participamos activamente en los nuevos movimientos, en algunos casos de forma destacada, tendríamos años más tarde algún tipo de protagonismo durante la transición, y lo más relevante es que en casos concretos en puestos de gobierno y representación, formando una elite que configuro los términos políticos y jurídicos del sistema nacido con la Constitución de 1978.

La “ayuda exterior” años sesenta

La década de los años sesenta puso de manifiesto la necesidad de un cambio de cara al final del franquismo, pues se empezó a ver desde el exterior que el mismo estaba siendo cuestionado, representando una anomalía en la Europa democrática. Por otra parte, las principales opciones en presencia que integraban la oposición al régimen empezaban a organizarse, y tenían mayoritariamente un nuevo sello, es decir, no estaban vinculadas a las organizaciones existentes anteriores a la dictadura, con la salvedad del Partido Comunista, el cual, por circunstancias especiales, se fue convirtiendo en el principal agente organizado, y por ello se podía pensar que capitalizaría la situación al final de la dictadura. A nivel del estado hay que hablar del Felipe (Frente Liberación Popular, con sus versiones propias en Euskadi y Catalunya), al que podemos situar en las corrientes de la llamada nueva izquierda; fundamentalmente, se nutrió de gente de la universidad y, en menor medida, de núcleos de obreros en ciertas zonas industriales, fue un experiencia nueva, debiendo señalar como del mismo saldrían futuros cuadros de la izquierda, tanto de la radical como de la socialdemócrata (1). El Felipe tendría corta vida y a principios de los

setenta se disolvió. A ello hay que añadir una serie de grupos de ámbito territorial periférico de izquierda o nacionalistas; de todo ello hablaremos más adelante.

El caso de la Fundación Friedrich Ebert

Algunas “mentes lúcidas” repararon en la situación de España, pues la prolongación de la dictadura tenía límites y la perspectiva de lo que podía ocurrir en el momento de la desaparición de Franco planteaba incógnitas, algunas no deseables a su juicio. Sería en los años 63 y 66 del pasado siglo cuando empiezan a organizarse salidas de grupos de jóvenes universitarios o recién licenciados a Estados Unidos y Alemania, y también a algún país europeo. Eran estancias cortas en las que estos jóvenes recibían información y visitaban instancias democráticas, en Valencia esa tarea la llevó a cabo el Vicecónsul de los EEUU (2); así, en el caso del distrito de la única universidad valenciana, hay constancia de varias expediciones en las citadas fechas, yo no quise participar en las expediciones a los EEUU a causa de la guerra en Vietnam. En otros distritos universitarios parece que también hubo algo parecido, igualmente se da el caso de becas para estudios en universidades, americanas y europeas, como la de Lovaina, en la que iría a parar entre otros el andaluz estudiante de derecho Felipe González.

En un nivel más directamente político el instrumento elegido para la organización de salidas al extranjero fue la Fundación Friedrich Ebert; tal fundación estaba vinculada directamente al Partido Socialdemócrata Alemán, disponía de un centro de formación en Sonemberg, en Fráncfort, en donde se celebraban seminarios de poco más de una semana, yo asistí dos veces y fui durante un tiempo corresponsal de la citada instancia en el París Valenciano. La asistencia era amplia, en cada sesión participaban unas 30 personas procedentes de diversas latitudes incluyendo a personas del otro lado del telón de acero; en los dos ocasiones a las que asistí de España éramos tres o cuatro. Los temas eran claramente políticos: democracia, libertad de expresión, relaciones con el Este... Como anécdota hay que citar que el centro se encontraba cerca de la frontera con la República Democrática Alemana, y se aprovechaba la ocasión para realizar una visita a la frontera y al muro para hacer patente la situación de la guerra fría. En las sesiones acudían líderes sindicales o políticos como ponentes. Entre las personas relevantes vinculadas a la fundación estuvieron Hans Mathofer, alcalde Frankfurt, y Max Diamant, dirigente de los sindicatos del metal alemanes y antiguo brigadista en la guerra civil. De las diversas zonas del estado acudíamos a esas sesiones con el viaje y la estancia gratuita. Según los datos conocidos fuimos becados a Sonemberg más de 159 jóvenes (4).

Hacia la recuperación socialista

A finales del año sesenta y comienzos de los setenta, la mencionada Fundación Ebert(5), con cierta complicidad de algunos miembros de los sindicatos franquistas, mantuvo relación con los grupos socialistas y sindicalistas dispersos que se iban formando en diversas partes del estado; se han acreditado contactos y conferencias. Se facilitó, con la financiación necesaria, una especie de encuentros entre estos grupos, yo asistí a algunos de ellos durante los años 64 a 67, nos veíamos en casa del profesor Tierno Galván en la calle Marqués de Cubas en Madrid. Se prodigaron viajes y contactos, uno de ellos tuvo lugar en Imperia (Italia) actuando de anfitrión el PSI. En

el año 1966 tuvo lugar otro encuentro, esta vez en Montserrat, al amparo de los monjes, al que asistí, en el cual el enviado por la Fundación Daniel Benedit ofreció ayuda económica para fomentar despachos de asesoramiento laboral o sedes, e insistiendo en la necesidad de frenar el papel de los comunistas, pues estos últimos tenían fuerza a través de su presencia en las nacientes comisiones obreras. La radicalización que se produjo principios de los años setenta incidió en la actividad de la fundación, ya que los grupos y organizaciones se fragmentaron orientándose hacia posiciones muy a la izquierda. Por otra parte, como se ha documentado, la fundación cambió de orientación dedicándose abiertamente a la tarea de la reconstrucción del PSOE, al margen de la dirección del exilio, que monopolizaba Rodolfo Llópiz; así pues, los seminarios se van a realizar en el interior, todo ello orientado a la preparación del Congreso de Suresnes de 1974, materia sobre la cual existe bastante bibliografía que da fe de la “ayuda” que prestó la fundación a la dirección resultante del citado congreso. Mi relato pues finaliza en este punto, remitiéndome a los trabajos que han salido a la luz y que dan datos y detalles de esa intervención en forma de “ayuda” directa que se realizó para reconstruir las infraestructuras del partido que representaba la izquierda socialdemócrata.

Epílogo

Consideren las anteriores observaciones como un relato más de memoria democrática pues eso es lo que he pretendido. El lector puede formarse las conclusiones que considere oportunas; yo solo intento aportar mis experiencias, constatando como, con tiempo de antelación, las instancias de la socialdemocracia internacional fueron poniendo las bases de lo que en su día generaría la hegemonía o papel del PSOE durante la transición, en una situación de dictadura en la cual intuimos como algunos elementos del franquismo mantuvieron alguna connivencia o hicieron la vista gorda ante las actividades de la citada fundación.

NOTAS

(1) De las filas del FLP surgieron dirigentes de diversos grupos radicales de nueva creación tales como la LCR, OICE, así como algunos significativos miembros del PSOE, como Joaquín Leguina, José Ramón Recalde, Pasqual Maragall o Narcís Serra.

(2) Véase en Rojos y Demócratas de Benito Sanz, València 2002. Páginas 156 a 158. Acompañados por el Vice Cónsul Diseroll constan dos expediciones con un total de once participantes.

(3) En citado libro Rojos y demócratas de Benito Sanz, páginas 159 a 160 se hace un relato de las estancias de jóvenes procedentes del País Valenciano, con los nombres de quienes participamos.

(4) Cifra que da el profesor Antonio Muñoz Sánchez.

(5) La citada fundación sigue existiendo. El profesor Antonio Muñoz Sánchez la ha estudiado a fondo en su tesis doctoral La Fundación Friedrich Ebert y el socialismo español durante la transición, también se puede consultar su libro El amigo alemán. La política del SPD hacia el PSOE. Desde la dictadura a la democracia.